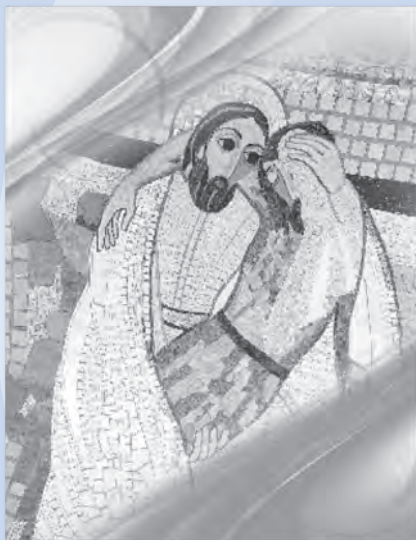


Centro Nacional de Catequesis



La misericordia
del **Padre**
fuente de la catequesis

**Subsidio para la reflexión de las comunidades cristianas con
ocasión de la Semana Nacional de Catequesis**

Domingo 1 de mayo, 2016

Día Nacional de la Catequesis

Autor: CENACAT

Coordinación editorial: Departamento de Producciones
y Comunicación

Diseño y diagramación Lorena Barrantes A.

Diseño de portada Lorena Barrantes A.

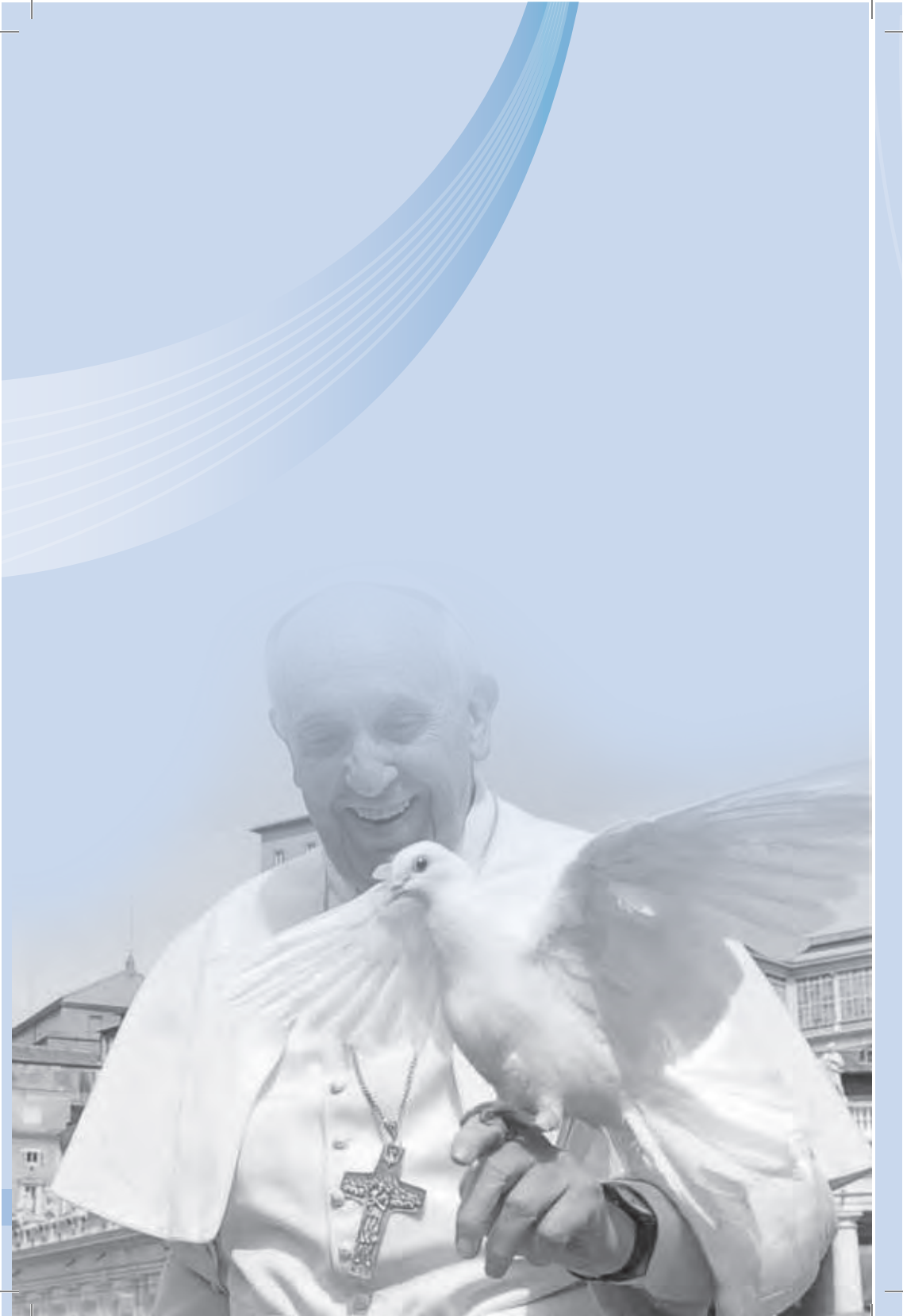
Impresión



Centro Nacional
de Catequesis

Contenidos

PRESENTACIÓN	5
Oración del Papa Francisco por el Jubileo	6
La misericordia del Padre, fuente de la catequesis	8
Las fuentes de la catequesis	12
La misericordia del Padre como fuente de la catequesis	15
Anunciar a Cristo: una obra de misericordia, propia de la catequesis	16
Un año de misericordia para la catequesis	18
Para nuestros catequistas, parroquias y grupos	26
Jubileo de los catequistas en Costa Rica y en Roma	30
A María, modelo de fe, dirigimos nuestra oración por la catequesis	31
Bibliografía	32



PRESENTACIÓN

Cada año queremos dar mayor realce a la semana y día nacional de la catequesis, con el fin de que las comunidades cristianas y las parroquias tomen conciencia de la importancia de la catequesis en la vida de la Iglesia.

Este año 2016 nos unimos al Jubileo Extraordinario de la **MISERICORDIA**, convocado por el Papa Francisco del 8 de diciembre 2015 al 20 de noviembre 2016. Por eso, el lema de este año es. “*La MISERICORDIA del Padre, fuente de la catequesis*”

Nos complace ofrecer a los catequistas y otros agentes de la pastoral el presente subsidio para que puedan organizar grupos de reflexión con niños, jóvenes y adultos, con el objetivo de fortalecer el camino de la fe con una experiencia fuerte de la **MISERICORDIA** de Dios y una práctica de las obras de la **MISERICORDIA**. Necesitamos un corazón solidario con aquellos que tienen necesidad.

De este modo, esperamos que con este sencillo subsidio, todo podamos ir avanzando juntos en este jubileo de la **MISERICORDIA**.

Pidamos a María, la madre de la **MISERICORDIA**, que nos ayude a peregrinar juntos como Pueblo de Dios tras las huellas misericordiosas de su hijo Jesús.



Pbro. Alfredo Madrigal Salas.

Director Centro Nacional de Catequesis (CENACAT).

Oración del Papa Francisco por el Jubileo

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el
Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo
de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la
felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la
samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo
con el perdón y la misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible
de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran
revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los
que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta
esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su
unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de
gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar
la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la
Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu
Santo por los siglos de los siglos.

Amén.



La misericordia del Padre, fuente de la catequesis

Nuestros obispos costarricenses, en su Carta Pastoral: “Danos entrañas de MISERICORDIA” con motivo del Año Jubilar de la MISERICORDIA del Padre, afirman al comenzar, lo siguiente:

“Con motivo del 50 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II (8. 12. 1965), el Papa Francisco publicó, el pasado 11 de abril, la Bula Misericordiae Vultus, con la cual establece la celebración de un Año Santo Extraordinario de la Misericordia. El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015 con la fiesta de la Inmaculada Concepción y se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016.

Uniéndonos a las intenciones del Sucesor de Pedro para este Jubileo Santo y en el ejercicio de nuestra vocación y ministerio de ser pontífices, a saber, puentes de comunión y misión entre la Iglesia local y la Iglesia Universal, los Obispos que peregrinamos junto con el Pueblo de Dios en Costa Rica, queremos exhortar a que todos se sumen a este evento eclesial con un corazón abierto y bien dispuesto...”
(Carta Pastoral CECOR, n° 1)

En atención a este deseo expresado de nuestros pastores, el Centro Nacional de Catequesis (CENACAT), organismo de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, se une a esta celebración universal, haciendo que todos sus esfuerzos durante este Jubileo, en la misión de la educación de la fe de nuestro pueblo, sean tendientes a promover, enseñar y celebrar la MISERICORDIA de Dios y expresarla en sus diversos instrumentos, como también en ayudar a todos los catequizandos de las diversas edades y situaciones a descubrirla y transmitirla, en todo el proceso de la catequesis.

Por eso, el lema de este año 2016, para la Semana Nacional de la Catequesis, es el siguiente: “La misericordia del Padre, fuente de la catequesis”, con el deseo de que la catequesis tenga como motivación y fuerza, no solamente durante este año sino en todo momento y ocasión desde las tareas propias, la MISERICORDIA del Padre, manifestada especialmente en Jesucristo, anunciada y celebrada en la Iglesia. Así lo enseña el Papa Francisco, en la primera de sus catequesis sobre la MISERICORDIA de Dios:

...El Señor se llama a sí mismo: Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Y es así, es compasivo, siempre dispuesto a acoger, a comprender, a perdonar, como el Padre de la parábola del Hijo pródigo. Es misericordioso, tiene literalmente entrañas de MISERICORDIA, se conmueve y se enternece como una madre por su hijo, y está dispuesto a amar, proteger, ayudar, dándolo todo por nosotros.

Es lento a la ira, cuenta hasta diez, como decíamos de jóvenes, respirando profundamente, para no perder la calma y soportar, sin impacientarse. Es rico en clemencia, un caudal inagotable que se manifiesta en su bondad, en su gratuita benevolencia, que vence el mal y el pecado... Y, finalmente, es leal, el Señor es fiel, palabra que no está muy de moda... él es fiel; su fidelidad dura por siempre, no duerme ni reposa, está siempre atento, vigilante y no permitirá que flaqueemos en la prueba (Catequesis del Papa, 13 de enero 2016).

La catequesis, en su método, los contenidos, los procesos de enseñanza y aprendizaje, la didáctica y la pedagogía; así como en la competencia y servicio de los catequistas, ha de seguir el ejemplo del Buen Pastor misericordioso, que es el Señor Jesucristo, que busca lo que estaba perdido (Lc 19,10), que enseña a tiempo y a destiempo, que es cercano y compasivo, en especial, cuando se da cuenta que su pueblo Israel andaba desorientado como “ovejas sin pastor”, abandonado por aquellos que debían guiarlo y enseñarlo, que habían

descuidado un deber grave al no orientar a los más necesitados de atención, cuidado y enseñanza (Mc 6,34; Jn 9,13-21).

La MISERICORDIA del Padre, fuente de la catequesis que propicie el conocimiento de la fe (DGC 85, OCCR 164-166), desde la condescendencia al hacerse cercano, que se abaje para hablar como Jesús, para enseñar, guiar y alimentar *mediante el esclarecimiento de las verdades de la fe, del mensaje de Jesús, su vida y sus palabras* (OCCR 164).

El Buen Pastor misericordioso cuida a su rebaño y enseña los valores evangélicos, mismo que la catequesis ha de seguir y educar en la formación moral, al propiciar *el compromiso social para la construcción de la justicia, la reconciliación y la paz* (OCCR 176-182).

En efecto, Jesús se presenta como catequista y maestro por excelencia, preocupado por enseñar la Buena Nueva del Reino de Dios, curar y levantar al pueblo postrado (Mt 4,23-24), alimentarlo con el pan de su palabra y el pan material en momentos de necesidad... (Mc 6,35-44; 8,1-10). En fin, el Hijo de Dios es solícito y misericordioso en todo lo que dice y hace a favor de los suyos. Es, en este sentido, que la catequesis ha de ser como Jesús: misericordiosa, llena de ternura y compasión, transmisora de vida, que no solamente ofrece enseñanzas concretas, sino que su talante ha de ser como el de Jesucristo, si desea ser fiel a lo que Él quiere de ella, tanto en lo que enseña, como también los catequistas, que han de seguir e imitar el ejemplo del Señor, al transmitir las enseñanzas de la Iglesia.

La catequesis, en este sentido, no debe ser unidimensional, sino de grupo, para formar en la vivencia comunitaria eclesial (DGC 86a, OCCR 192-204), de forma que refleje la situación de la comunidad cristiana, eduque eficazmente en la participación y comunión de todos, favoreciendo el sentido de pertenencia comunitaria. Debe ser, pues, interactiva y misericordiosa al aceptar, valorar al otro y al grupo mismo. Debe educar en la capacidad de amar, creer y esperar.

Finalmente, debe humanizar al catequizando al *desarrollar una identidad personal, mediante el conocimiento de las propias características, habilidades y otros factores circunstanciales; pero, al mismo tiempo, les ayudará a reconocer la presencia del otro desde una actitud dialógica, respetuosa y solidaria, asumiendo las diferencias, propias y ajenas y rechazando cualquier forma de marginación o exclusión (OCCR 198), formándolo a ser como Jesús misericordioso, así también a los catequistas, que han de ser testigos, maestros y educadores de la MISERICORDIA de Dios.*

También la formación de todo catequista en la MISERICORDIA del Padre, ha de capacitarlo para prestar atención a cualquier persona en su situación de vida y así poder acogerlas y acompañarlas, en su itinerario de maduración de la fe. Deseamos, pues, que la catequesis sea misericordiosa y que todos los catequistas sean misioneros de la MISERICORDIA divina, en este Jubileo de la MISERICORDIA del Padre. La catequesis ha de mostrar el rostro misericordioso al educar para la misión *al desarrollar el impulso misionero, despertando la vocación y la acción misionera de los catequizandos, así como alentando todas las vocaciones y ministerios que el Espíritu da a los discípulos (OCCR 208) y estar atenta a la misión en salida a las periferias existenciales.*

Porque la MISERICORDIA de Dios es la fuente de toda catequesis que, desde la Palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia, que educa para celebrar la Presencia de Jesús en la liturgia (DGC 85b; OCCR 167-175), que inicia en la experiencia de oración con Jesús, al Padre; hace que todos los catequizandos conozcan la profundidad del corazón de Dios. Bien sabemos que Él nos ha creado por amor y para que lo amemos. Esta primacía del amor de Dios, no solamente define quién es Dios, que es Amor, sino que constituye el fundamento y el quehacer evangelizador de la Iglesia y de su fe; también por ende, de la catequesis, por eso decimos que la MISERICORDIA de Dios es la fuente primordial de la catequesis. Pero, para entender bien esta afirmación, vamos a ver, en primer lugar, en qué consisten las “fuentes de la catequesis”.

LAS FUENTES DE LA CATEQUESIS

La catequesis es una de las acciones primordiales del ministerio eclesial de la Palabra de Dios. Por eso, debemos de entender que el origen de la catequesis está en la Palabra de Dios y su finalidad consiste en hacer presente a todo ser humano esta Palabra de Dios, que busca echar raíces en él e introducirlo en la nueva vida según Dios.

Esta es la razón fundamental por la que en la Exhortación Apostólica del Papa Juan Pablo II, “La catequesis de nuestro tiempo” (CT 27) afirma que *la catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios* (CT 22; 52; DGC 94). La consecuencia es obvia: la catequesis debe comunicar en su integridad la revelación de Dios, porque solo así alcanza su fin (CT 30), y solamente así deja a salvo *una ley fundamental para toda la vida de la Iglesia: fidelidad al hombre en una misma actitud de amor* (CT 55).

De allí que hablar de las fuentes de la catequesis es, por lo tanto, hablar de aquellos “lugares”, formas o maneras en las que la Palabra de Dios se revela y en las que la catequesis debe “beber a tragos”, constante y fielmente, su identidad más genuina. Para entender mejor esto, veamos lo que nos enseña, al respecto, el instrumento llamado “Las fuentes de la catequesis”, que transcribimos:

9. *¿De dónde brota el mensaje de la catequesis?*

- *El manantial de Dios que se revela o su mensaje, nos llegan a través de ciertos conductos*
- *Esa revelación se realiza por medio de la Palabra*
- *La Iglesia reflexiona esta palabra y la explica al hombre de hoy*
- *También la Iglesia la celebra y la proclama en la celebración litúrgica*

- *Asimismo, la Iglesia la vive en sus comunidades y en sus criterios, por el testimonio*
- *De todas estas fuentes, que arrancan en un mismo manantial (Dios que se revela), la catequesis toma sus contenidos y nos hace llegar el mensaje (DCG 45; CT 27)*

10. El manantial del cual en el número precedente es la Palabra de Dios, en la Biblia y en la Tradición como fuente primordial, es decir, aquella de donde brotan las demás: Magisterio, Liturgia y Testimonio. Ellas constituyen la interpretación, la actualización y la encarnación del mensaje de la Palabra de Dios, por lo tanto, son complementarias e insustituibles. Por eso, en toda sesión de catequesis, estarán presentes las cuatro fuentes, si bien puede darse el caso de que alguna de ellas no aparezca de forma explícita.

11. La presencia conjunta de las fuentes pondrá al alcance de los catequizandos, la comprensión y vivencia del mensaje que, presentado desde diferentes ángulos y en un proceso gradual, no es otro que el misterio salvífico, revelado por Dios al hombre “en muchas ocasiones y de diversas maneras y, por último, en su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado (Heb 1,1; L.A.N. 34; L.C 9; Sínodo de 1977, n°11).

Por eso el catequista siempre hará guiar su tarea profética en torno al Misterio de Cristo conduciendo a sus hermanos a descubrir cómo lo interpreta, lo define, lo celebra y lo vive en la Iglesia (D.C.G 45; L.C. 27) (Las fuentes de la catequesis, 1. Serie Orientaciones para la catequesis de Costa Rica. Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica, 1987, pág. 11-12).

El Directorio General para la Catequesis, profundiza esta enseñanza, al enseñar lo siguiente:

95. La Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- *es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad;*
- *se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada;*
- *resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos;*
- *es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe;*
- *se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas.*

96. Todas éstas son las fuentes, principales o subsidiarias, de la catequesis, las cuales de ninguna manera deben ser tomadas en un sentido unívoco (DCG (1971) 45b.) La Sagrada Escritura “es Palabra de Dios en cuanto que, por inspiración del Espíritu Santo, se consigna por escrito”; (DV 9.) y la Sagrada Tradición “transmite íntegramente a los sucesores de los apóstoles la Palabra de Dios que fue a éstos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo” (Ibídem).

El Magisterio tiene la función de “interpretar auténticamente la Palabra de Dios”, (DV 10b.) realizando –en nombre de Jesucristo– un servicio eclesial fundamental. Tradición, Escritura y Magisterio, íntimamente entrelazados y unidos, son, “cada uno a su modo”, (DV 10c.) fuentes principales de la catequesis.

Las “fuentes” de la catequesis tienen cada una su propio lenguaje, que queda plasmado en una rica variedad de “documentos de la fe”. La catequesis es tradición viva de esos documentos: (MPD 9.), perícopas bíblicas, textos

litúrgicos, escritos de los Padres de la Iglesia, formulaciones del Magisterio, símbolos de fe, testimonios de santos, reflexiones teológicas.

La fuente viva de la Palabra de Dios y las “fuentes” que de ella derivan y en las que ella se expresa, proporcionan a la catequesis los criterios para transmitir su mensaje a todos aquellos que han tomado la decisión de seguir a Jesucristo... (Congregación para el clero. Directorio General para la catequesis. Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1997).

En resumen, las fuentes de la catequesis son: **la Palabra de Dios, la Tradición, la Liturgia, el Testimonio y el Magisterio de la Iglesia**, sin dejar de lado la historia y la vida de la Iglesia, pues una catequesis auténtica no puede transmitirse fuera de la vida de la comunidad eclesial, del pueblo que guarda la Palabra, que la conoce y porque en ella y de ella vive y es la Iglesia.

LA MISERICORDIA DEL PADRE COMO FUENTE DE LA CATEQUESIS

Hemos anotado que, al hablar de las fuentes del mensaje cristiano, se quiere indicar los lugares y las formas en donde la Palabra de Dios se revela y donde la Iglesia acude para recibir su contenido (la Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia), y son consideradas como fuentes subsidiarias la liturgia, la historia y la vida de la Iglesia, sobre todo el testimonio de los cristianos y particularmente de los santos.

Estas fuentes, sean principales o subsidiarias, no deben ser tomadas de ninguna manera en un sentido unívoco ni independiente, pues la Escritura, que es la fuente principal, no puede separarse de la Tradición. Las distintas fuentes de la revelación, que lo son también de la catequesis, tienen cada una su propio lenguaje, que ha quedado plasmado en lo que se llaman los documentos de la fe: textos bíblicos, litúrgicos, escritos de los Padres de la Iglesia,

formulaciones del Magisterio, símbolos de la fe, testimonios de los santos, reflexiones teológicas, entre otros.

De todos ellos, el símbolo o los símbolos de la fe son expresión plena y autorizada de la Tradición y, por consiguiente, una fuente privilegiada para la tarea y misión de la transmisión de la fe. Pero ninguna de ellas sería posible si no estuvieran cimentadas en el amor de Dios, en su MISERICORDIA manifestada en Jesucristo, enseñada, celebrada y vivida en la Iglesia. Porque es la MISERICORDIA del Padre el motor, la fuerza, la gracia y la motivación, para que, de todas estas fuentes, surja la vida y la enseñanza de la catequesis.

Es Dios y su MISERICORDIA entrañable el que hace posible que la catequesis se nutra de su amor y que exprese en su enseñanza y contenidos, aquellos mismos sentimientos del corazón compasivo de Jesús, que lo movía a enseñar a las gentes y a preocuparse por ellas, en especial, por los pobres. Además, no olvidemos que la primera de las obras de MISERICORDIA espirituales, que nos enseña la Iglesia, es la de “enseñar al que no sabe”, tarea esencial de la catequesis.

ANUNCIAR A CRISTO: UNA OBRA DE MISERICORDIA, PROPIA DE LA CATEQUESIS

Desde esta perspectiva, las obras de MISERICORDIA llamadas “espirituales”, deben impulsarnos a catequizar, a revitalizar con decisión el Anuncio de Cristo, que es el Salvador del ser humano, para que todos lo conozcan y lleguen al conocimiento de la verdad que da la vida eterna. Para nadie es un secreto que necesitamos para ello un movimiento de conversión misionera y reavivar el ardor evangelizador de nuestras comunidades, para salir al encuentro de aquellos que buscan en la oscuridad, la felicidad y la salvación.

Estamos obligados a ofrecer a todos, desde el quehacer de la catequesis, con humildad y sinceridad, este bien inmenso que es el conocimiento de Jesucristo, la fe en el Dios Padre Creador, la alegría de la gran esperanza que Él tiene preparada para sus hijos. Dios nos ha confiado este tesoro para que lo proclamemos al mundo y se lo ofrezcamos a nuestros hermanos. Esta es nuestra misión misericordiosa desde la catequesis. La deshumanización de nuestra sociedad egoísta y autosuficiente, tiene relación directa con la pérdida de fe y con el abandono de la vida cristiana.

Por otra parte, la imposición de humanismos ateos hace que las personas queden desarmadas y desvalidas, sin motivación ni razón para entregar su vida por una causa noble. La Buena Nueva de la MISERICORDIA de Jesucristo, hecho hombre por nosotros, sin embargo, es siempre cauce de entrega personal, de experiencia misericordiosa y de bien para los demás. La mejor apuesta por la MISERICORDIA es, pues, la evangelización, que busca favorecer la comunión con Jesucristo y que desde la catequesis, se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión (DGC 80).



Un año de misericordia para la catequesis

La invitación que el Papa Francisco hace a toda la Iglesia, para vivir un Jubileo extraordinario de la **MISERICORDIA**, se dirige muy especialmente a la catequesis. En efecto, desde la llamada que nos hace el Papa Francisco, hemos de dirigirnos de forma especial, durante este Año Jubilar, a descubrir la riqueza y la grandeza que contiene el tema de la **MISERICORDIA**, en la tarea catequética que la Iglesia realiza. Para ello, podemos analizar, desde una perspectiva catequética, o mejor diríamos, “con ojos de catequista”, la Bula del Papa Francisco *Misericordiae Vultus*, como también la Carta Pastoral “Danos entrañas de **MISERICORDIA**” de la CECOR, y cómo llevar a la práctica esta invitación en la tarea cotidiana que los catequistas y animadores de la fe, en estos lineamientos generales para nuestra catequesis costarricense:

- **LA PALABRA MISERICORDIA ES LA SÍNTESIS DE TODA LA REVELACIÓN Y DE LA CATEQUESIS.** Así lo ve el Papa Francisco y nos lo enseña nada más comenzar su documento: “El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra” (MV 1). Y no puede ser de otra manera. Si la catequesis ha de ser fundamentalmente cristocéntrica, la **MISERICORDIA** que revela Jesucristo, en sus gestos y palabras, y en toda su vida pública, ha de ocupar también un papel relevante y fundamental en la catequesis. El que quiera dar a conocer al Dios que Jesucristo ha revelado, ha de mostrar fundamentalmente su **MISERICORDIA**. No se trata, pues, de un concepto más de la doctrina cristiana, del que podamos olvidarnos o descuidarnos. La **MISERICORDIA** en la revelación de Jesucristo es de fundamental importancia.
- **CONTEMPLAR EN LA CATEQUESIS EL MISTERIO DE LA MISERICORDIA.** Ahora bien, la invitación que el Papa Francisco nos hace respecto a la palabra **MISERICORDIA**, no se queda a un nivel

conceptual o intelectual, sino que quiere algo más profundo: nos invita a contemplar el corazón del misterio de Dios, que es su MISERICORDIA. Esta será la primera tarea en la catequesis: contemplar antes que enseñar. El que no se ha encontrado con la MISERICORDIA de Dios en su propia vida, a través del perdón de sus propios pecados, difícilmente puede anunciar, enseñar y testimoniar la MISERICORDIA de Dios.

Contemplar significa entonces, abrir nuestra mente y nuestro corazón a algo que es mayor que nosotros, mayor que nuestra mente y que nuestros conceptos, algo que nos supera por todas partes -por eso es misterio-, el amor inmenso, maravilloso y grandioso de Dios Padre, que es encuentro, compasión, perdón, consuelo, se da eternamente, gratuito y paciente, que no conoce límites, que nos abre a la esperanza, al sentirnos amados por Él, no obstante el límite de nuestro pecado.

Ante esta realidad insospechada por parte del ser humano, no podemos hacer otra cosa que acogerla con el corazón agradecido y testimoniarla ante todos los hermanos. La catequesis, pues, ha de poner en el centro de su contemplación este misterio, adorarlo, asimilarlo, aprenderlo, enseñarlo y testimoniarlo. Solo así será una catequesis auténticamente “cristiana”.

- **RECONOCER A DIOS COMO UN PADRE MISERICORDIOSO, QUE NOS BUSCA CON INSISTENCIA PARA PERDONARNOS Y DARNOS LA FELICIDAD.** Muchas veces mostramos y enseñamos en la catequesis a un Dios casi impasible, que da a cada uno lo suyo según su justicia. Pero no es así. El comportamiento del Padre nos desborda a todos en su amor y en su perdón, y eso es la MISERICORDIA. Así lo expresa el Papa Francisco: “la MISERICORDIA se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón” (MV 9).

El perdón de Dios Padre, lejos de ser un signo de su debilidad, es la manifestación más grande de la calidad de su omnipotencia.

En esto del amor el Padre es invencible. Haríamos bien durante este año, si desde la catequesis, leyéramos y meditáramos los Evangelios, para “dejarnos sorprender por Dios, que nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón” (MV 25). ¡Descubramos, pues, el corazón misericordioso del Padre!

- **QUE LA IGLESIA Y LAS PARROQUIAS SEAN OASIS DE MISERICORDIA.** Es un gran esfuerzo el que se nos pide, y la catequesis puede y debe colaborar. El mundo y la sociedad nos lo demanda casi a gritos, “porque la experiencia del perdón es cada vez más escasa” (MV 10). Por eso dice el Papa Francisco que “Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la MISERICORDIA del Padre...En fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de MISERICORDIA” (MV 12)

¿Y cómo se puede conseguir esto desde la catequesis? Creando un clima de paz y serenidad, acogiendo, buscando, saliendo, comprendiendo, perdonando y ofreciendo. Acoger con respeto y serenidad, la posible aceptación o rechazo del otro. Tener confianza en el otro. No imponer sino proponer, no vencer sino convencer, no obligar, ni presionar, sino enseñar sin desesperar, animar y no exasperar, caminando al paso del otro. Tener paciencia y empezar cada día de nuevo, sin cansarse, sembrar con alegría, suscitando opciones y compromisos concretos.

- **SIENDO MISIONEROS DE LA MISERICORDIA.** “La Iglesia siente la urgencia de anunciar la MISERICORDIA de Dios” (MV 12). Sobre todo en la catequesis que no falte nunca el testimonio de la MISERICORDIA, que será la mejor predicación del Evangelio. Así lo afirma el Papa Francisco: “Nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de MISERICORDIA. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo” (MV 10).

Recibiendo el perdón de los pecados en el sacramento de la Reconciliación, nos convierte a todos en testigos experimentados

de la MISERICORDIA de Dios. Los sacerdotes, los padres de familia y los catequistas, debemos ser los primeros en celebrar de forma especial, este sacramento durante este año 2016. El Papa Francisco nos anima, cuando afirma que “el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos, para alcanzar la serenidad del corazón” (MV 9). Hagamos nuestra, desde la catequesis, esta urgencia que el Papa reclama para la Iglesia, que “ha llegado de nuevo... el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón”, pues “la MISERICORDIA es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (MV 10).

- **REDESCUBRIR LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES Y ESPIRITUALES.** Esta llamada insistente del Papa Francisco, es para hacer del año de la MISERICORDIA algo muy concreto, huir de lo abstracto y retórico, de las palabras bonitas. “El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano” (MV 9). En efecto, cuando hablamos de la MISERICORDIA lo que de verdad importa son las obras, los gestos, las acciones. “Obras son amores y no buenas razones”, dice el refrán popular. Nuestros pastores costarricenses quieren que esto se lleve a la práctica, en este Año Jubilar: “Exhortamos, entonces vehementemente, a que en cada parroquia y comunidad del País, se incrementen las obras de MISERICORDIA corporales...” (Carta Pastoral “Danos entrañas de MISERICORDIA”, n° 5)

Desde la catequesis, debemos darle un rostro concreto al Año Jubilar la MISERICORDIA. ¿Cómo? Saliendo de lo puramente intelectual, conceptual y memorístico y cumpliendo con alegría las obras de MISERICORDIA corporales y espirituales, *para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza* (MV 14). Es importante tener presente en la catequesis las obras de MISERICORDIA, tanto corporales y espirituales, un poco olvidadas por mucho tiempo y que aprendíamos desde niños, precisamente desde la catequesis.

RECORDEMOS A LOS CATEQUIZANDOS QUE ES NECESARIO AYUDAR A TANTOS HOMBRES Y MUJERES, NIÑOS Y ANCIANOS DE NUESTRAS COMUNIDADES, A QUE PUEDAN

1. Comer
2. Beber
3. Vestir
4. ser acogidos donde quiera que se encuentren
5. dedicar tiempo a los enfermos
6. y encarcelados
7. enterrar a los muertos y en especial, consolar a sus familias.

TAMBIÉN SON IMPORTANTES LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

1. Dar consejo al que lo necesita
2. Enseñar al que no sabe
3. Corregir al que se equivoca
4. Consolar a los tristes
5. Perdonar las ofensas
6. Soportar con paciencia a las personas que nos molestan
7. Rogar a Dios por los vivos y difuntos

Las obras de MISERICORDIA son una escuela de auténtica vida cristiana y ¿dónde mejor aprenderlo que en la catequesis?

- **TIEMPO OPORTUNO PARA CAMBIAR DE VIDA, DEJARSE TOCAR EL CORAZÓN.** Así nos lo recuerda el Papa Francisco: “Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida. Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón... Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece MISERICORDIA” (MV 19). La conversión está en el centro del año de la MISERICORDIA, como está también en el centro de la catequesis. Sin conversión no hay proceso de iniciación cristiana. Por ello, el año de la MISERICORDIA puede ayudar mucho a los niños, jóvenes y adultos de la catequesis, si todos acogen la invitación a salir del pecado, a cambiar de vida, a adherirse a la vida nueva en Cristo Jesús.

Una buena conversión por parte de los catequistas y agentes de la pastoral, ha de consistir en no juzgar ni condenar, sino perdonar y entregar, mantenerse alejado de las murmuraciones o de los chismes, o las palabras motivadas por los celos y la envidia. *No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo* (MV 14).

- **CELEBRAR EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN U OTROS ACTOS PENITENCIALES.** Para conseguir esto nos ayudará realizar una peregrinación interior, para descubrir que la MISERICORDIA es una meta a alcanzar, que requiere compromiso y sacrificio. Invitemos, desde la catequesis en este Año Jubilar, a celebrar las “24 horas para el Señor”, como lo desean nuestros obispos en su Carta Pastoral “Danos entrañas de MISERICORDIA”:

Pedimos que la iniciativa ‘24 horas para el Señor’, a celebrarse durante el viernes y sábado, que anteceden el IV domingo de

Cuaresma, se incremente en todas las Diócesis (Carta Pastoral, nº 7), como momento especial e intenso para acercarse al sacramento de la reconciliación, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro, el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la MISERICORDIA. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior (MV 17).

En este sentido, nuestros obispos costarricenses disponen que en cada diócesis se designen las Catedrales, los Santuarios Nacionales y algunos templos parroquiales, para que en ellos los fieles se acerquen regularmente al sacramento de la Reconciliación y ganen, de esta manera, la Indulgencia Plenaria para el Año Santo... (Carta Pastoral “Danos entrañas de MISERICORDIA, nº 5), así como también el sacramento de la Unción de los enfermos, que es un sacramento de curación, como el de la Penitencia: *La unción con el óleo de los Enfermos es propia de los pastores que solícitos buscan a los enfermos, y siguiendo las enseñanzas del maestro, los ungen y sanan (Mc 16,18). Exhortamos a los presbíteros de todas las diócesis del País, a que asuman con celo apostólico el ministerio de la sanidad, ofreciendo oportunidades, cuántas sean necesarias, para que los enfermos reciban la unción sacramental que les dé consuelo, alivio y solaz en sus enfermedades y padecimientos (Carta Pastoral, nº 8).*

- **RECIBIR LA INDULGENCIA.** También en el año de la MISERICORDIA se puede descubrir, desde la catequesis, la grandeza de la indulgencia, al mostrar que el perdón de Dios por nuestros pecados no conoce fronteras. Por la indulgencia el pecador es liberado de los rastros negativos que deja el pecado. Como enseñan nuestros pastores: “Finalmente, aunque en el sacramento de la Reconciliación, Dios perdona totalmente los pecados, las consecuencias negativas de los mismos quedan impresas en nuestros comportamientos y en nuestros

pensamientos, pero la entraña del amor de Dios es incluso más fuerte que dichas consecuencias. Ella se transforma en indulgencia del Padre, que a través de la Esposa de Cristo, alcanza al pecador perdonado y lo libera de toda consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado” (Carta Pastoral, n°5).

En este sentido, la MISERICORDIA de Dios es la fuente de todo este quehacer catequizador. La catequesis hace realidad en el mundo y en la Iglesia, los signos de la MISERICORDIA del Padre y, desde ella, es posible en este Año Jubilar, poner de nuevo en el centro de nuestra vida personal y de nuestras comunidades cristianas, lo específico de la fe cristiana, que es Jesucristo, el Hijo de Dios misericordioso. Sobre todo, la catequesis ha de facilitar, en este año de la MISERICORDIA, el encuentro de nuevo con Jesucristo en su rostro misericordioso y, a la vez, los catequistas han de ser misioneros de la MISERICORDIA del Padre.



Para nuestros catequistas, parroquias y grupos

El Centro Nacional de Catequesis (CENACAT), ofrece a todos un subsidio para este año de la MISERICORDIA, llamado: “Catequesis, Jubileo Extraordinario de la MISERICORDIA”, con el lema de este Jubileo, propugnado por el Papa Francisco: “Misericordiosos como el Padre”, con orientaciones muy precisas y siete encuentros concretos, siguiendo el método de la lectura orante de la Biblia, donde se tratan los temas fundamentales de la MISERICORDIA de Dios, que hemos presentado en los lineamientos desde la Misericordiae Vultus del Papa Francisco y de la Carta Pastoral de la CECOR “Danos entrañas de MISERICORDIA”, para que los grupos, comunidades eclesiales, movimientos apostólicos y demás, puedan reflexionar e interiorizar acerca del mensaje de la MISERICORDIA, con la finalidad de contribuir al deseo del Papa Francisco, que sueña con una Iglesia más misericordiosa, con el lema propuesto.

También se ofrece para este año, un subsidio para catequizar a los niños en el conocimiento y puesta en práctica de las obras de MISERICORDIA llamado: “Manitas a la obra”. Se presentan catorce láminas explicativas y se entrega un coleccionador a cada niño para que salga a realizar su misión como respuesta de fe.

Estos instrumentos se pueden adquirir en los Centros Diocesanos de Catequesis del país.

También, ofrecemos algunas pistas concretas para este año Jubilar desde la Carta Pastoral “Danos entrañas de MISERICORDIA”, de la CECOR, que puedan facilitar el descubrimiento de la MISERICORDIA amorosa del Padre, en la práctica pastoral y catequética:

1. **CONTEMPLAR EL MISTERIO DE LA MISERICORDIA:** Dios es compasivo y misericordioso (n° 2). La catequesis ha de “empaparse” de ella y transmitirla en la Iglesia; por ello organice momentos de contemplación ante el Santísimo con los catequistas, catequizandos, padres de familia y comunidad en general.
2. **RECIBIR LA GRACIA DEL PERDÓN:** Dios nunca se da por vencido y perdona nuestros pecados (n° 2). Tarea de la catequesis es facilitar esta gracia, al enseñarla. Por tanto celebre en la Iglesia y propicie el encuentro con Jesús en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación con los demás catequistas, catequizandos y padres de familia como parte del itinerario en el camino de fe.
3. **ABRIR LA PUERTA SANTA DE LOS TEMPLOS JUBILARES,** para que entremos por ella en la Iglesia con nuevo entusiasmo y proclamemos la fe con convicción. Este gesto, en todas las Catedrales, ya se ha hecho al comienzo del Jubileo y se puede hacer en aquellos lugares sagrados, designados por el obispo diocesano. La catequesis, cuya fuente primordial es el amor misericordioso del Padre, tiene como tarea explicar este gesto al pueblo de Dios.
4. **QUE LAS PARROQUIAS Y COMUNIDADES DEBEN SER OASIS DE MISERICORDIA EN MEDIO DEL MUNDO** (n° 6). Mucho puede lograr la catequesis, favoreciendo estos espacios de amor misericordioso, por medio de la oración.
5. **CADA CRISTIANO HA DE SER MISIONERO DE LA MISERICORDIA** (n° 2; 6). Tarea especial de la catequesis para este Jubileo, que nos compromete a salir al encuentro con el otro y anunciar la Buena Noticia, especialmente con los más pobres y necesitados.

6. **IMPULSAR LAS PEREGRINACIONES PARA FORTALECER NUESTRA PEREGRINACIÓN INTERIOR** (n° 9). Hace falta una catequesis específica, que anime o estimule al pueblo, a realizar estos movimientos que, a la vez, son tan apreciados en la religiosidad popular, pues la peregrinación se convierte en una experiencia extraordinariamente significativa, evocada en cierto modo por cualquier otra peregrinación jubilar.
7. **PRACTICAR LAS OBRAS DE MISERICORDIA, TANTO CORPORALES COMO ESPIRITUALES** (n° 5). En esto, se ha de volver a la enseñanza de la Iglesia que, en cierto modo, se ha descuidado. Una oportunidad para explicarlas y ponerlas en práctica, desde la catequesis. El espíritu misionero propio del catequista ha de favorecer la práctica de las obras de MISERICORDIA con acciones concretas, de forma comunitaria y personal.
8. **VIVIR ESTE TIEMPO CON INTENSIDAD, PARA CELEBRAR Y EXPERIMENTAR LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN DE DIOS**, para renovar nuestra identidad bautismal (n° 6). Mucho puede hacer, en este sentido, la catequesis, en especial, la de la iniciación cristiana.
9. **FOMENTAR LA INICIATIVA “24 HORAS CON EL SEÑOR”, LA ADORACIÓN Y EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN** (n° 5; 7). Preparar desde una intensa catequesis litúrgica, a los fieles para celebrar estos signos sacramentales.
10. **RECIBIR LA INDULGENCIA QUE NOS OFRECE EL PODER DE DIOS**, capaz de deshacer el pecado, sus cicatrices, heridas y penas (n° 5). Corresponde a la catequesis, explicar la doctrina de las indulgencias, tema que del todo no queda muy claro en el pueblo que, a veces, tiene ideas erróneas acerca de este tema, un tanto delicado y difícil de presentar.
11. **DEJAR QUE DIOS CAMBIE EL CORAZÓN, CAMBIAR DE VIDA, LA CONVERSIÓN** (n°5; 7). Centro del mensaje de Cristo y de toda catequesis, hoy y siempre.

12. **ORAR CON MARÍA, MADRE DE MISERICORDIA**, acoger su protección, pedir su mediación (n° 9). Que la catequesis aproveche el amor y la devoción a María, para encauzarla en este Año Jubilar.

Como vemos, la catequesis no solamente recurrirá a las fuentes de la revelación, sino a quien se nos revela: Dios Padre en Jesucristo, fuente de vida, de salud y de enseñanza para toda la humanidad y la Iglesia.



Jubileo de los catequistas en Costa Rica y en Roma

Este año, los catequistas de Costa Rica tendrán la oportunidad de celebrar el “Jubileo de los catequistas”, los días 8 al 10 de julio, en las instalaciones de la Universidad Católica de Costa Rica. Una oportunidad para replantearse y celebrar su vocación en la Iglesia, como también celebrar, en comunidad, el Año Jubilar de la misericordia. Han de coordinar con el Equipo Diocesano de formación, de su respectiva diócesis, los responsables de coordinar esta actividad. Para más información, visitar la página web del Centro Nacional de Catequesis (www.cenacat.org) o llamar al 2283 16 16.

A nivel de la Iglesia universal, se va a celebrar el Jubileo de los catequistas. Este evento, previsto dentro del Año de la Misericordia, se desarrollará en Roma los días del 23 al 25 de septiembre del 2016. El programa se ha elaborado inspirándose en el lema del Pontificado del Papa Francisco: “Misericordia que eligió” (*Lo miró con misericordia y lo eligió*), el cual a su vez remite a una de las homilias de San Beda (Hom. 21; CCL 122, 149-151), donde comenta la llamada de Jesús a San Mateo Apóstol.

Para mayor información, puede consultarse la siguiente página web del Jubileo: <http://www.iubilaeummisericordiae.va>

A María, modelo de fe, dirigimos nuestra oración por la catequesis

María, mujer y madre peregrina y misericordiosa, es modelo de la fe, que es enseñada y madurada en la catequesis. En este Año jubilar, queremos tenerla como modelo ejemplar en el seguimiento de Cristo y pedirle que nos haga madurar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, que no es sino seguir a Jesús; escucharlo y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes, a saber, la humildad, la MISERICORDIA y la cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez y de la idolatría, que nublan nuestro camino hacia el Padre.



A ella le pedimos “que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos”, en la tarea de llevar a cabo una catequesis misericordiosa (Oración de la Salve) y que, a petición de nuestros pastores:

En este Año Santo de la Misericordia, peregrinemos todos juntos al Santuario de la Negrita de Cartago. Renovemos el compromiso del amor delante de la Reina de los Ángeles. Que al entonar el Himno a la Reina de los Ángeles (Dios te salve, Blanca Rosa) no dejemos de meditar la última estrofa que dice: “Alabemos a esta Madre// llena de misericordia// y por ella consigamos// el premio de eterna gloria.” Peregrinos como todos ustedes, nuestros muy queridos fieles, nos encomendamos a sus oraciones mientras que les impartimos, de todo corazón, nuestra bendición de padres y pastores” (Carta Pastoral, “Danos entrañas de MISERICORDIA”, CECOR, n° 9).

Bibliografía

- CECOR** Conferencia Episcopal de Costa Rica
- CT** Papa Juan Pablo II (1979). Catechesi Tradendae. Exhortación Apostólica sobre la Catequesis en nuestro tiempo.
- DCG** Congregación para el clero (1971). Directorio Catequístico General.
- CCL** Corpus Christianorum, Series Latina (Turnholti 1953 ss.)
- DGC** Congregación para el clero (1992). Directorio General para la Catequesis. Librería Editrice Vaticana.
- DV** Constitución dogmática sobre la divina revelación. Dei Verbum.
- L.A.N.** Episcopado costarricense (1984). Carta pastoral Luz para alumbrar a las naciones.
- LC** Congregación para la Doctrina de la Fe (1986). Instrucción Libertatis Conscientia.
- MPD** Sínodo de los Obispos (1977) sobre la catequesis en nuestro tiempo. Mensaje al Pueblo de Dios.
- MV** Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia (2015). Misericordiae Vultus
- OCCR** Centro Nacional de Catequesis (2015). Orientaciones para la Catequesis en Costa Rica.